

Antología de Marisol Pantoja

Presentado por

Poemas del Alma 



Índice

Lejano

Funeral

La verdadera revolución

Tu corazón de hielo

Espejismos del oscuro cielo

Morir y Renacer

Amor Liberado

Susurros de desamor

Velada

Lejano

Las horas son tan largas
desde el día en que te fuiste,
a mi alma aquebrantaste
dejando mi corazón frágil y triste.

Mi tristeza hizo llorar al cielo,
que se apiadaba de mi dolor,
y dejando caer sus lágrimas al suelo,
con ayuda del viento, apagaron al sol.

El sol ahora no brilla,
el día se oscurece,
las flores se marchitan
y eternamente llueve.

En el mar del olvido
se entierra mi voz,
donde se ahogan los recuerdos
de este triste corazón.

Funeral

Los sentimientos se desbordan y las lágrimas florecen porque casi nada queda,
solo el recuerdo infructuoso que persiste en la memoria,
solo los lamentos que no pueden ser callados,
solo la imagen intacta de la existencia misma,
solo un cuerpo vacío sin conciencia, sin vida.
Tan solo un suspiro que ya no se puede concretar,
una flor marchita que de este mundo sucumbió y no regresara jamás.
Un recuerdo más.

La verdadera revolución

Esclarecer la mente, el alma, y el corazón; como aquellos "locos" rebeldes, que van por allí, sin nombre, pero con una verdad que ofrecer, y una razón. Porque no comparten ambigüedades, de aquellas que aplastan tanto al corazón. Y no siguen la corriente, si eso significa perder el amor.

Quien es verdadero consigo mismo, tiene paz en su corazón.

Y no quepa en ellos la mentira, pues optan por la verdad, como otra forma de amor.

Que vivan aquellos rebeldes, que sabiendo estar en un mundo de engaños, transmiten la verdad, y construyen con ello la verdadera revolución.

Tu corazón de hielo

Con los labios cerrados y el alma colgada,
queriendo evitar la caída del inminente estallido.
Cruel y despiadado, el lema que te inunda,
y ya no hay palabras, arrullos, o suspiros.

Se convierten en carnada los cuerpos ajenos,
pretendiendo poseerlos sin ningún remordimiento.
Anhelas calor, pero juegas con fuego,
quemando tu corazón, tu corazón de hielo.

No existe esperanza, en aquel mundo ciego,
el amor no existe, y las promesas perecieron.
Su alma fría lentamente muere,
esperando soñar otra vez como un niño
dentro de un cuerpo que a la par perece
con la pupila opaca, y el corazón partido.

Ardiente de cuerpo, frío de corazón,
La ilusión se ha marchitado sin aviso,
el piensa que existe una razón.

Corazón de hielo, tristemente tendrás,
aunque tu cuerpo siempre al fuego expuesto logre estar.
Pues la única dosis que te puede salvar,
es el amor verdadero, que rechazas sin cesar.

Ardiente de cuerpo, frío de corazón,
en sus grietas no crece ninguna flor,
son los surcos esperando resolver la sequía,
una que solo se puede curar con amor.

Corazón de hielo tristemente tendrás,
aunque tu cuerpo con calor acogedor logre estar,

porque la única dosis que te puede salvar,
es el amor que a diario rechazas sin cesar.

Corazón de hielo, no te enfríes más
que la tibia caricia le devuelva la verdad,
a aquel corazón que por tristeza frío está,
escapando de la idea de volver a amar.

Espejismos del oscuro cielo

*Vislumbro en mis noches de humo y velas,
con las cortinas abiertas, espejismos de estrellas,
en cielos melancólicos, profetas de eternidad,
y su manto cósmico de adornos marchitos,
que no por ser marchitos dejarán de brillar.*

*Si una estrella muere, no es una estrella menos,
es la rebelión de la mortalidad,
es un brillo prolongado que se escapa del infierno,
se vuela hasta el cielo, y alcanza su libertad.*

*Vislumbro en mis noches de humo y velas,
con las cortinas abiertas, espejismos de estrellas,
soñando con el tiempo de convertirme en una más de ellas,
cuando al lado de Saturno, también pueda brillar.*

*Que la sorpresa taciturna, toque mi puerta,
que para ser una más de ellas,
convertirme en espejismo primero debo,
y que el polvo de estrellas por los aires vuele,
renaciendo inolvidable en la inmensa oscuridad.*

Morir y Renacer

Ojalá tuviera una lámina protectora en mis pupilas,
para mirar los soles de tus ojos por un tiempo prolongado,
y no bajarte la mirada rápidamente, como siempre lo hago
por estar envuelta en fantasías, caricias aún inexistentes, besos imaginarios.

Y ojalá mis ojos fuesen una cámara con batería infinita,
para mirar cínicamente las miles de fotografías que con ellos te he tomado,
cuando tus manos delicadas posan en la mesa blanca, los bolsillos hondos,
pero nunca en mis piernas tibias, que tiemblan a veces cuando estás a mi lado.

Desde que te conocí el café ya no es amargo,
por la dulzura de las caricias disimuladas,
tu voz, tu risa, la calidez de tu piel,
y los huequitos en tu mejilla dibujados.

En la estantería de mi camino, vi tu libro y con sigilo lo tomé,
te tomé con las yemas de mis dedos, despacito, así como yo creo que debe ser.
Ojeé tu prólogo con paciencia, abres tu mente, en el misterio de conocer,
eres un libro cerrado, que abriría siempre para leerte una y otra vez.

No soy una estrella fugaz en tu cielo,
en tus manos quiero florecer,
navega por mis aguas firmemente,
resuelve el enigma de mis secretos,
sé el protagonista de la película de mi piel.

Quiero tomarme el café de tus ojos,
hasta embriagarme de aquel elixir
para morir y renacer por primera vez.

Amor Liberado

Veo crisálidas emancipadas,
cicatrices de muerte y regeneración,
limpian el polvo de estrellas fugaces
cuando se *disgregan* de su cascarón.

Veo impetuosas mariposas y aleteos,
enloquecen los latidos de mi agrietado corazón,
van muy rápido, *estremecen* mi costal de huesos,
emiten un frío viento del recuerdo que a mi piel *penetró*.

Hay una pizca de divinidad en los dedos,
veo al monstruo en un rincón de la habitación,
se *agazapa* indignado por la monstruosidad de mis latidos,
es que no evito que las mariposas de mi estómago se *retuerzan* y sientan dolor.

Fui culpable del revoloteo de unas alas,
unas que se adornaban con la piel del amor,
ahora me *entregan* su último aliento,
para salvar a mi ser del posible rasguño de la apatía, melancolía y el rencor,
por eso las acompañaré hasta su muerte,
y que en ella encuentren atisbos de dulce *resurrección*.

Mastico la sangre coagulada de mis mariposas,
horrible brebaje de sanación,
vale la pena el proceso de metamorfosis,
de cada lágrima está naciendo una flor.

Las espinas se *atornillan* a una rosa,
y resurge un jardín de colores con diferente matiz,
se dibuja la sonrisa de una mariposa,
aquella que renació entre el capullo de pétalos delicados,
con la promesa sincera de un libertario vuelo feliz.

La luna y el sol *resplandecen* en la infinitud del tiempo,
son el complemento de una sublime forma de unión,
hidrógeno y helio esparcen en el viento,
un canto celestial que solamente repite: ¡Cuida mucho a tu corazón!

Susurros de desamor

Tener en la boca unos besos, y el miedo de hablar del amor, murmullos de un te quiero, olas que van y vienen, con el sabor de un agua turbia, fluidos viscosos que aunque transparentes, amargan los rincones de un corazón. Y es que Me desvelo en tu pecho, acariciando tu cabello, desgranando los lunares de tu cuerpo. Y cuántas de ellas tienes, alineadas a un un universo cósmico, porque para formar el cuento , con una trama que tiene palabras de amor.

En medio del bosque, mientras todos se esconden, sin querer decir adiós.

Ojalá fuese tu espejo, a ver si en un fragmento de reflejo, aparezco de repente,

y esas dos palabras que absorbe la esponja de un corazón que no quiere desparramar el vino de la vida,

Debería ser un pecado, besar a alguien sin un contrato, sin una firma, o sin autorización. El mundo allá afuera sigue igual, no hay regla que me quiera saltar contigo, pero todas las he saltado, por la ironía de un amor que no encuentra palabras, pero sí actos, cartas, escritos, desvelos, pensamientos, a dónde van las cosas que no tienen nombre, pero sí una descripción el el diccionario de las acciones?

quiero pasar mi mano por tus encerados cabellos negros.

Tengo en mi boca tus besos, picoteos de ave que pican mis labios y guardan en mi corazón de nido, un extraño miedo de querer hablar de amor.

Velada

Se espera el respiro puro, se esperan cálidas brisas, se espera un suspiro eterno mientras suena un chasquido de mundo. Tan poco se espera, para lo que significa un universo entero. En las noches de arrullo tardío, cuando las semillas arrojan sus cáscaras mientras se avecina el sonido abrupto, un sonido que bien puede ser un silencio eterno y con rumbo, yo espero verme reflejada, un poco más, en la retina de un espacio sideral, que sea suyo. Siempre, que sea el suyo. Susurros sin palabras, se esperan, y solo se esperan, mientras la luna observa, e impregna su pureza en las paredes blancas que nos rodean. Frente al fuego no hay mentiras, solo el cálido fulgor de una vela, que se derrite mientras derrite lentamente un par de caretas, el resultado son las húmedas mechas, diminutos árboles de vida que bailan y se esparcen sobre un fusionando paisaje de cera.